

NOTAS SOBRE LA GENEALOGÍA DE LOS CONDES DE GRAJAL  
DE CAMPOS, DE SUS ABUSOS FEUDALES Y DE SUS  
MANSIONES SEÑORIALES

José María Luengo y Martínez

Nm 9/23



A actual villa de Grajal de Campos, a juzgar por ciertos hallazgos en sus términos realizados, ya fue testigo de luchas en los remotísimos tiempos del Eneolítico (1). Hay quien opina que su creación, como ciudad de importancia, débese a Tiberio Sempronio Graco —cuyo “cognomen” adulterado pudiera ser el origen del nombre actual— por el año 177 a. de J. C. (2). En el de 989 destruyóla Almanzor (3).

El cronista Sampiro, mencionala con el nombre de *Graliari Civitaten Mirifican* y construyó en ella un palacio “mirae magnitudines” el rey Alfonso III, el Magno, posiblemente después de derrotar a sus hermanos sublevados contra él, cuyo episodio nos lo refiere D. Lucas, obispo de Túy; “En estos días, al hermano del rey, que auia nombre Fruylano, tratando la muerte del rey, tomolo y fueronle sacados los ojos con otros quatro, conuiene a saber: Nuño, Fruyla, Bermudo e Ordiario, los quales se esforçauan de matar al rey. Mas esse Bermudo, menguado de los ojos, ascondidamente salio y vino a Astorga, y por siete años traxo tiranía y teniendo consigo los arabes, con los cuales endereçó hueste para Grajal. Mas el rey Alfonso, oyendo estas cosas, vinoles al encuentro y destruyolos fasta la muerte la compañía. El ciego fuyose para los moros. Entonces el rey los domo y defendio a Astorga y a Ventosa y a Coimbra...” (4). En 1107 ocurrió en Grajal el óbito de D. Raimundo de Borgoña —“Galeciae Comes”, como firmaba en las escrituras— esposo de la hija del rey de León D. Anfonso VI, la tan traída y llevada doña Urraca, en cuyo final trance estuvo asistido por su suegro el rey y por el famoso obispo de Santiago de Compostela D. Diego Gelmírez (5). D. Pedro I, de Castilla, durante sus luchas fraticidas para consolidar su corona, tuvo que sitiar la plaza de Grajal, desposeyéndosela, por fin, a los secuaces de D. Juan Alfonso de Alburquerque. Sin que sepamos de donde le venía el derecho sobre estas tierras leonesas, dice Hita que “el Rey d. ferdo de Aragón dio la villa de grajal a mosen ferdo Vigil, natural de aquella tierra, y de esta se dice dependen esta casa solar porque fue P.º de mosen lope de Vega ayo de D. Alº de Aragon” (6). De esta progenie, descenderán, pues, los posteriores Vegas señores de la villa.

A finales del siglo XV era señor de ella Hernando de Vega, que estaba unido en matrimonio con doña María de Escobar. Acaso hijo de ellos fuese el otro Hernando de Vega, casado con doña Blanca Enríquez de Acuña —hermana del Conde de Buendía— que se mostró fiel partidario del Emperador D. Carlos I, y ostentó los cargos Presidente del Consejo de las Ordenes, del Consejo de la Reina, Comendador Mayor de Castilla y señor de Grajal, Palazuelo y Melgar de Yuso, lugar que compró en 23 de diciembre de 1511 (7).

Del precedente matrimonio, nació el famosísimo D. Juan de Vega y Enríquez de Acuña, que bien merece una personal biografía por sus famosos hechos, que le ponen al frente de las más destacadas figuras leonesas. Muerto su padre, hiciéronle la carta ejecutoria de institución de mayorazgo, suscrita en cinco de septiembre de 1525, en la que se le adjudican los señoríos de las villas y lugares de Grajal, Melgar, Villeda y Palazuelo, y todas aquellas rentas que, en estos reinos, le concedió a su padre el Emperador D. Carlos I. Primorosamente miniado en esta escritura, hállase el escudo de armas de D. Juan de Vega y Enríquez de Acuña, que es así: Partido: en el primer cuartel, en pleno campo de sínople, una torre de oro, con su homenaje, fabricada de sable y acla-



rada de azur, que es del linaje de los Vega; en el segundo cuartel, cortinado, ostenta el primero y segundo, de gules, con sendas torres de oro, de tres homenajes, fabricadas de sable y aclaradas de azur, y en el tercer cuartel, en punta, sobre campo de plata, un león rampante, adiestrado, de su color, la melenas de oro, lampasado, con órganos genitales de gules y armado de sínople, que corresponde a la familia de los Enríquez.

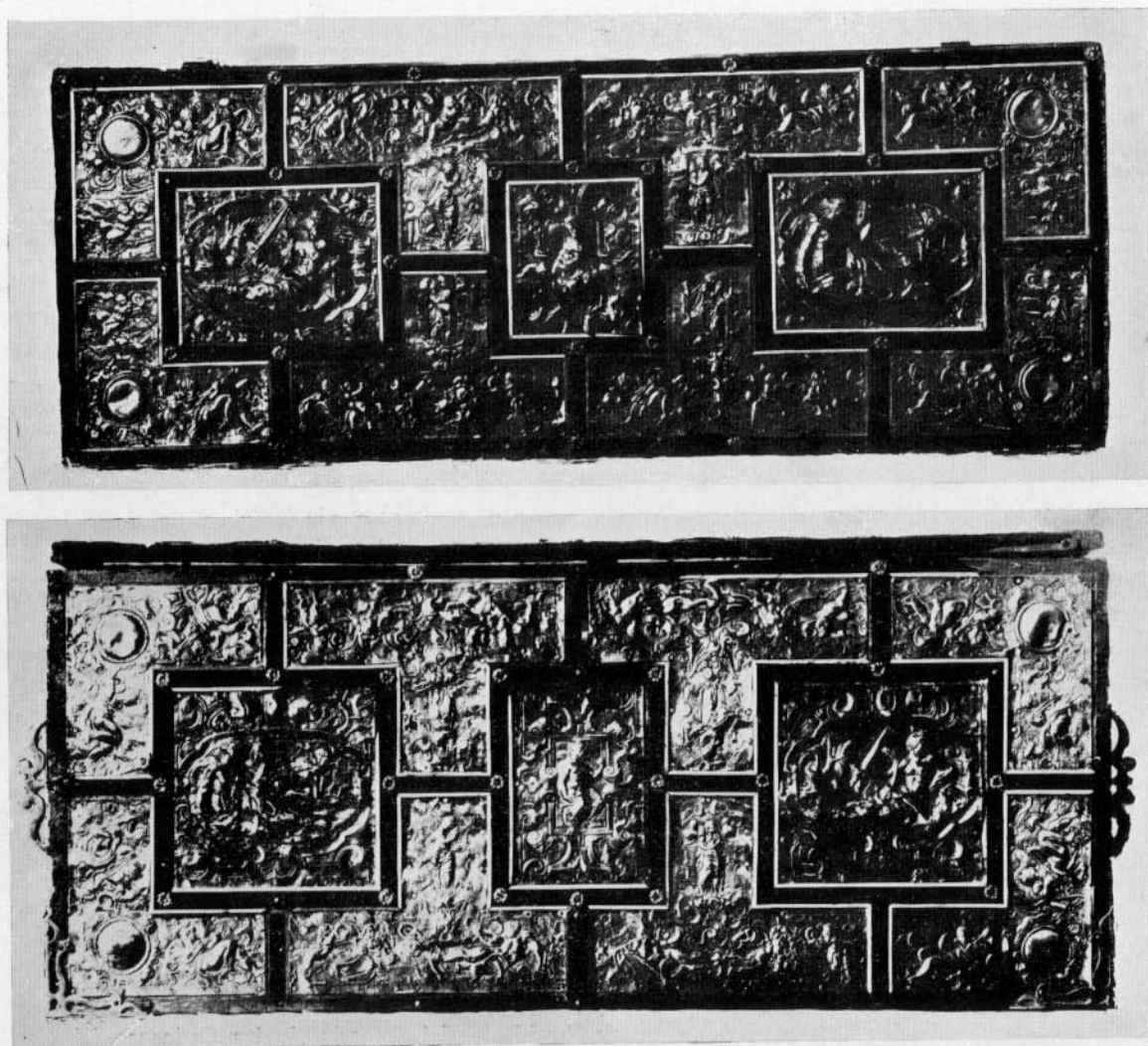


Fig. 1.—Frente y tapa de la arqueta regalada por los Condes de Grajal de Campos a la Iglesia de San Miguel, conteniendo reliquias, de arte italiano del siglo XVI

Casó D. Juan, en primeras nupcias, con doña Leonor Ossorio y Sarmiento —hija de D. Alvaro Pérez Ossorio, Marqués de Astorga y Conde de Trastámara, y de doña Isabel Sarmiento, Condesa de Santa Marta— de cuyo matrimonio se conocen tres hijos: Fernando, Suero —Comendador de Sancti Spiritus, en la Orden de Alcántara— y Alvaro (8).

El Emperador D. Carlos I, exaltó a D. Juan de Vega y Enríquez de Acuña, en 1545 a embajador de Roma y después al Virreinato de Sicilia. Durante su estancia en tierras de Italia tuvo estrechas relaciones con S. S. el Papa Paulo III, el cual le otorgó la distinción a su esposa D.<sup>a</sup> Leonor Ossorio, de elegir las reliquias que quisiera entre las que el Pontífice tenía en su oratorio particular, de la mayoría de las

cuales hizo luego donación dicha señora a la iglesia parroquial de San Miguel de Grajal de Campos —en la que se habían refundido, en 1516, las seis que antes había denominadas de la Trinidad, San Andrés, Santa Catalina, San Martín y San Pelayo— cuyas reliquias aún se conservan con las alhajas que las contenían (9). (Figs. 1.<sup>a</sup>, 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup>).

D.<sup>a</sup> Leonor, falleció en Sicilia, poco antes de que su esposo D. Juan de Vega —al que muchos historiadores, copiándolo unos de otros, denominan erróneamente Juan de Vera— con sus dos hijos Fernando y Alvaro, se pusiera al frente del ejército que, en 1550, arrancó del poder del turco Dragut, la fortificada ciudad de Africa —la “Aphodisia” de los romanos— la cual, cuando quedó sometida al poder de los españoles, tuvo por Presidente a D. Alvaro de Vega (10).

El Virrey D. Juan de Vega contrajo después nuevas nupcias con D.<sup>a</sup> Tomasa de Borja, de cuyo enlace hubieron, por lo menos, un hijo, D. Diego de Vega y Borja, que se hizo monje en el Monasterio de San Benito de Sahagún, falleciendo en 1620 (11). Ambos cónyuges fueron los fundadores del Convento de Franciscanos descalzos de Grajal, denominado de Nuestra Señora de la Antigua, hoy ocupado por Carmelitas.

Por ausentarse del Concilio de Trento el obispo de Pamplona fue voluntad del Emperador D. Carlos I, que D. Juan de Vega, ocupase la Presidencia de Castilla, de la que le dio posesión Ruy Gómez, nombramiento que hirió las susceptibilidades del Marqués de Mondéjar, por cuyo motivo se apartó de la Corte (12).

Parece ser que, D. Felipe II, otorgó a D. Juan de Vega, la merced de convertir en Condado su Señorío

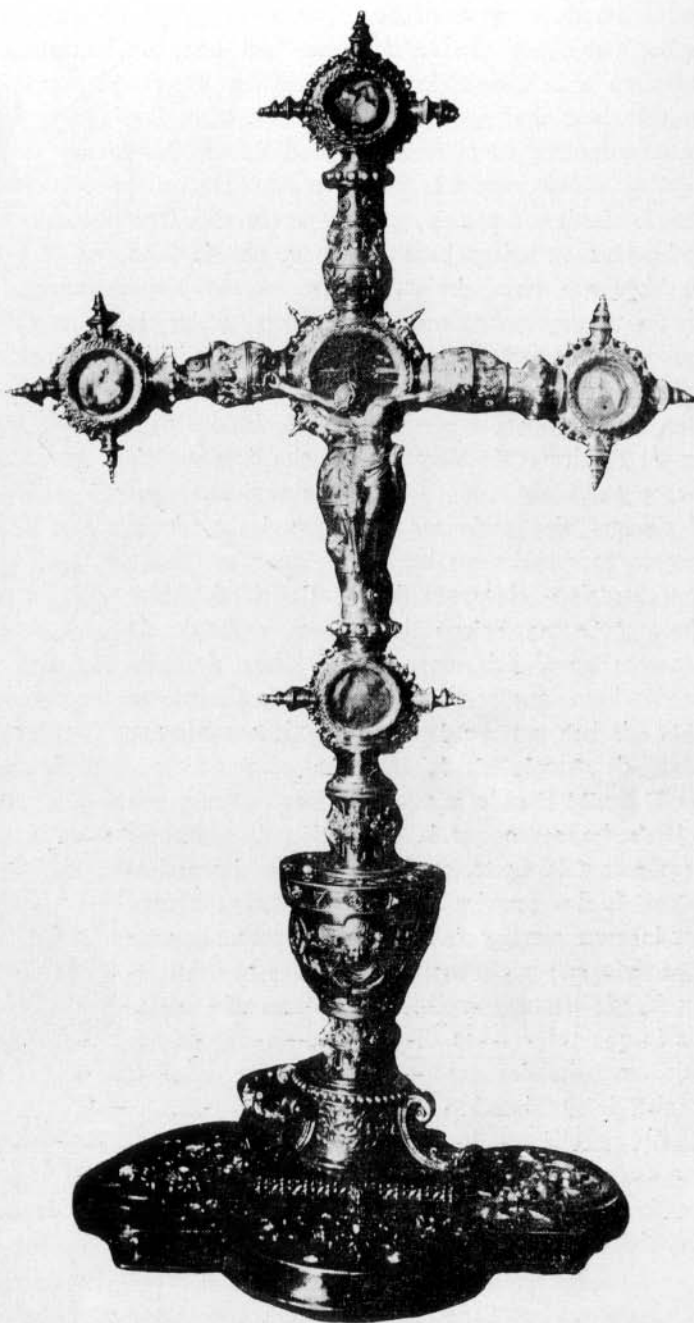


Fig. 2.—La llamada «Cruz Santa» de la Iglesia de San Miguel de Grajal de Campos, en la que se hallan varias de las reliquias regaladas por la Condesa Doña Leonor Ossorio, de las cuales hizo entrega, en nombre de su suegra Doña Blanca Enríquez de Acuña, su criado Pedro de Sobera en 2 de junio de 1548

de Grajal de Campos. Sábese que, en 29 de julio de 1560, ya había fallecido este primer Conde de Grajal, lo que se desprende del texto de la carta de pago de seiscientos ducados, que se abonaron a la Iglesia Parroquial de San Miguel, para finalizar el enojoso asunto que D.<sup>a</sup> Blanca Enríquez, durante la minoría de edad de D. Juan de Vega, había suscitado por abrir una tribuna al templo desde su palacio, en la que se dice textualmente: ...“Diego baca maymo q. fue de Juan de Vega que haya gloria”... (13).

Su primogénito, Fernando de Vega y Ossorio que, en 1557, tenía treinta años, falleció en Sicilia, acaso a consecuencia de la batalla con Dragut. Desconozco si estaba o no casado. Sería hijo suyo un tal Peralvares de Vega, que se cita documentalmente en el año 1562 y, haciendo conjeturas por el tiempo, bien pudo ser —aunque de los documentos consultados no he podido sacar una firme consecuencia— el esposo de D.<sup>a</sup> Beatriz de Menchaca y Castro, Señora de la Casa y Estado de Montaos, en Galicia, cuyo hijo, D. Juan de Vega y Menchaca, que se titulaba Conde de Grajal, en 1624 declara ser “menor de veinticinco años y maior de catorce”...

Y hemos llegado a aquella época —tan pareja a la de hoy— en que la emigración de pudientes y señores a la Corte, estaba de moda; desenraizábanse de los pueblos y de sus casas solariegas, donde eran alma y cabeza visible, para allegarse al mundo real y entregarse a las pugnas y competencias de boato y esplendor, consumiendo en un día lo que sus vasallos allegaban en un año de trabajo, estrujándolos para que dieran más de sí al socaire de sus derechos feudales.

Así sucedió con los Condes de Grajal de Campos; pero llegó un día en que los pecheros, hartos de opresión, se decidieron a presentar la demanda de sus agravios ante la Real Cancillería de Valladolid (14).

Representaban a la parte demandante, por el Concejo de Grajal, “Lorenzo de Godos y Francisco Amigo Viejo Alcaldes hordinarios de esta dicha villa y Johan Linazero y Pedro de Godos y Hernando de Poza regidores de ella y Francisco Barrera y Mancio Amigo procuradores generales del concejo y común de esta dicha villa y Johan Ponce procurador de pobres el rector Johan de Olibera el licenciado Alvarez Clérigos beneficiados en la parroquial de San Miguel de esta villa y Pedro de la Mota Johan de las Guimaras Santiago Hernandez Esteban de Hernando Thome Lopez Gonzalo Tijero Johan Hernandez Alonso de Poza vecinos de esta dicha villa de Grajal por si mismos y en nombre del Concejo”; y de la otra doña Beatriz de Menchaca y Castro Condesa de esta villa Sr.<sup>a</sup> de la casa y estado de Montaos como madre y curadora que es de la



Fig. 3.—Cáliz del siglo XVII, del taller de Fernando Lezcano, regalado por los Condes de Grajal de Campos, a la Iglesia parroquial de San Miguel



persona y bienes estado y rentas del Sr. Juan de Bega Conde de esta dicha villa su hijo y señor de las villas de Melgar Palazuelo ectra. Este recurso se presentó en la villa de Grajal de Campos a postrero día del mes de diciembre fin del año de mil e seiscientos y veinticuatro”.

D.<sup>a</sup> Beatriz de Menchaca, presentó la escritura de curaduría, otorgada en Grajal de Campos el 15 de enero de 1621, en la que consta “parecia presente el Sr. Juan de Bega Conde de esta villa y Sr. de las villas de Melgar y Palazuelo ectra. y dijo que el es menor de veinticinco años y maior de catorce a cuya causa tiene necesidad de curador de persona y bienes y que ansi nombra y nombro por su curador de persona y bienes a la Sr.<sup>a</sup> Dñ.<sup>a</sup> Beatriz de Menchaca y Castro Condesa de esta villa su madre a quien dijo pedia y pidio aldicho alcalde —lo era Antonio Fernández— se la mande dizernir y estando presente la dicha Sr.<sup>a</sup> Dñ.<sup>a</sup> Beatriz de Menchaca y Castro Condesa de esta villa madre del dicho Sr. Conde dijo que aceptaba y acepto dicha curaduria”... Salieron por fiadores de D.<sup>a</sup> Beatriz, Miguel de Salazar, Juan de Tamargo y Alfonso Arias Rabanal, los tres vecinos de la villa que, a juzgar por los apellidos, debían estas incluidos en el “padrón de hidalgos”.

En la querella presentada figuran contra los Condes, las acusaciones siguientes:

...“que siendo esta villa, y Vecinos de ella libres nos obligavan por via de ymposicion, a que en cada un año hiziesemos vn presente al dicho Sor. Conde, y Condesa de quatrocientos reales y zinquenta gallinas y nos apremiaban a la paga de ello”.

“Y ansi mismo que nos compelian a que les diesemos para su caballos, y otras cabalgaduras, quarenta carros de paja en cada un año sin serles debido.

“Y que nos obligaban a que les diesemos mulas, y cabalgaduras, y carros para su jornadas y que nos las llevaban, y ocupaban sin pagarnoslo contra nuestra voluntad.

“Y que estando en esta villa los dichos Señores Condes, nos compelian a que les diesemos camas y Casas para sus criados, sin estar obligados a ello, y sin nos pagar cosa alguna.

“Y ansi mismo nos quejamos que teniendo esta dicha villa hordenanzas husadas (15) y guardadas, que cada vezino pudiese vender sus vinos por maior o menor, los dichos Señores Conde y Condesa nos lo prohibian mandando que solo vendiese vn vezino, favoreciendo a sus criados, y allegados.

“Iten que estando dispuesto que ningun vezino pudiese tener mas que quatro cauezas de ganado obejuno por hordenanza husada y guardada los dichos señores Condes, lo contrabenian, traiendo, y teniendo mucho numero de ganado por este termino, no guardando cotos, ni pastos guardados y vedados.

“Iten, que los dichos señores Condes y sus criados, con sus caballos y cabalgaduras, comian y talavan los pastos y desas desta villa.

“Iten, que su señoria el dicho señor Conde, tenia vna prision regurosa que llaman la valles-ta, de que husan contra los vezinos desta villa todas las vezes que contradezimos algunos de nos las cosas contenidas en la dicha demanda, y otra del gusto, y voluntad de los dichos Sres. Condes, y por el temor de la dicha prisión los dichos vezinos hazian lo que los dichos señores horde-naban y mandaban.”

Estos fueron los puntos, por demás interesantes, en que los grajalenses se apoyaban para demandar a sus opresores.

Entablóse el pleito ante Gaspar de la Vega, escribano de Cámara de la Real Chancillería de Valladolid. Hiciéronse las probanzas, por ambas partes, ante Gaspar Sampedro, Rector del Número de la dicha Chancillería.

Con todo, el asunto no debió de presentarse muy claro; los poderosos por algo lo eran, y decidieron llegar a un acuerdo, como se hace constar en la carta de poder del Concejo de Grajal, en la que se dice:



...“tratamos y conferimos en el dicho nuestro concejo que nos era mejor, mas util y conveniente el tratar de la cumpusicion del y de los capitulos deducidos en la dicha demanda y querrela por estar como estamos bien informados de letrados y personas de ciencia y conciencia que los fines de el dicho pleito heran mui dudosos y dificultosos a nuestras pretensiones y que en la maior parte de todo en lo en ellos contenido teniamos poca justicia y tambien que los gastos iban a ser mui grandes y la inquietud maior y visto por nos lo suso dicho y que el conservar la paz quietud y concordia que hasta agora abemos tenido con sus señorias los dichos sores condes es de mucha importancia y utilidad que no seguir ni proseguir semejantes pleitos habemos tratado con su señoria la dicha señora condesa como su madre y curadora de el dicho sor. conde de la conuiniencia de los dichos capitulos y demandas y nos habemos conformado en que de parte de este dicho concejo nos apartemos como antes de agora estamos apartados y de habernos apartado de la pretension que teniamos a los capitulos que tratan en razón del tercer capitulo sobre si nos sacaban o no nuestras cabalgaduras contra nuestra voluntad para hacer jornadas. Y en cuanto al septimo que trataba de que el dicho señor conde y criados con sus caballos y cavalgaduras nos comian y talaban los pastos, y en cuanto al octavo capitulo que trata sobre la prision de la vallesta para que en razón de ellos agora ni en tiempo alguno no podamos pedir ni pidamos cosa alguna y en cuanto a los demas capitulos de que va fecho mencion que tratan del presente de gallinas y dinero y de los cuarenta carros de paja para los caballos y cavalgaduras de su señoria y a que les demos camas para sus criados y en el que trata de la venta del vino y del que va fecho mincion sobre la cantidad de ganado menor que los dichos señores conde y condesa han de traer por los terminos de esta villa de nos ceder a la justicia y regimientos presentes de esta dicha villa o a la maior parte de ellos para que juntos con su señoria vean lo que mas convine a la paz quietud y concordia de ambas partes y compongan lo en ello contenido y cada una cosa y parte de ello haciendo la escritura de transación y concierto en tal caso necesario y que para ello les damos poder en bastante forma y poniendolo en ejecución por el bien que confesamos seguirsenos a nos y a este nuestro concejo y vecinos.” El poder fue otorgado para esta componenda a “Lorenzo Godos y Francisco Amigo Alcaldes ordinarios de esta villa a Johan Linacero Hernando de Poza y Pedro de Godos Regidores y a Francisco Barrera y Amancio Amigo procuradores generales de este dicho concejo y a Johan Ponce procurador de pobres y al rector Juan de Olivera y al licenciado Alvarez Clerigo y a Lorenzo de Poza Joan de las Guinaras Pedro de la Mota Santiago Hernandez Joan Hernandez Esteban de Hernando Thome López Gonzalo Tijero Marcio Escapa vecinos de esta villa”. Otorgóseles este poder ante el escribano público Miguel de Torres “en la villa de Grajal a catorce dias del mes de noviembre de mil y seiscientos y veinticuatro años”.

Tras este acuerdo se elevó la petición de concordia para cuyo acto Doña Beatriz de Menchaca y Castro delegó sus poderes en Alonso Arias Rabanal, criado suyo, por escritura hecha “en la villa de Grajal a trece dias del mes de diciembre de mil seiscientos y veinticuatro años “ante testigos y del escribano Miguel Torres”.

Al día siguiente se elevó el pedimiento que el Concejo de la villa hacía para llegar a la concordia, que fue establecida sobre las siguientes bases:

“1.—En quanto al primero capitulo de los cuatrocientos reales de el presente y gallinas en cada un año, convinieron en que se quede en el estado en que hasta agora a estado, sin que en el se haga ynovación alguna.”

2.—En cuanto, al segundo de la paja, que el vecindario da para las cabalgaduras de los señores de esta casa, convinieron, de que de aqui hadelante, en cada un año, por el mes de Agosto, estando los señores en esta villa en ella de asiento, se cuenten las cabalgaduras que tienen pro-



pías, y no de sus criados, y que se de para cada caballo, o rocin para todo el año dos carros de paja, y para cada mula, Azemila, o mulo de su servicio tres carros, y no estando en el pueblo no se dara ninguna paja, enpero si entre año vinieren los señores a esta villa, se les de la paja que fuere nezesaria para sus cabalgaduras en los dias que asistieren en ella."

3.—En quanto, al tercero de dar la posada y camas a los criados de los señores de esta casa, se convinieron en que de aqui adelante ningun vezino de esta villa este obligado a tener contra su voluntad en su casa, ni dar posada de aposento, ni cama, a ningun criado del Conde, ni señores de esta Cassa, sino que el Concejo señale una casa de esta villa que no sea mesón donde duerman los dichos criados y alli los aposentadores han de llevar de los vecinos de esta villa la ripa que sea necesaria limpia, conbeniente para las camas que fueren menester".

"4.—En quanto, al quarto capitulo de que los vecinos de esta villa puedan vender libremente su vino y mosto por junto, o por menudo, convinieron y concertaron, que de aqui adelante para siempre jamás, se guarde la costumvre y hordenanzas que esta dicha villa tiene que abla en rrazon de lo susodicho por ser buena y justa, la qual dicha costumbre y ordenanzas, su señoria ha de confirmar, y aprovar como tal Curadora de el dicho señor Conde su hijo por ser conforme, a derecho".

5.—Y en quanto al quinto capitulo en habla en rrazon de los ganados menores, se convinieron en que el dicho señor Conde y los subzesoires despues del puedan traer por el termino de esta villa pastando, hasta la cantidad de ganado ovejuno que por derecho, y Leyes de estos Reynos les es perminitado y eszediendo que pueda ser penado como el ganado de los demas vezinos que exceden de el numero que pueden traer, conforme a la dicha costumvre y hordenanza".

Y así terminó el pleito entre los vecinos de Grajal de Campos y sus Condes extendiéndose el correspondiente auto de concordia por el alcalde ordinario de dicha villa "a treinta dias del mes de diciembre de mil y seiscientos y veinticuatro años".

Cualquiera podría pensar que los Condes de Grajal (a tenor de lo que se dice en el apartado tercero de la concordia) no tenían mansiones donde alojar a sus criados, o eran tan excesivamente numerosos que no les bastaban su castillo y su palacio para alojarlos.

Según afirma García de la Foz (16), el castillo de Grajal y el de Cea, fueron rehechos tras la destrucción de Almanzor.

No puede ufanarse de conservar tan antigua obra el actual castillo, hecho de nueva planta, en estilo gótico, en las postrimerías del siglo XV por el Comendador Mayor de Castilla, D. Hernando de Vega.

Hállase emplazado al N. de la villa, sobre un leve recuesto, dominándola plenamente y desplegando sobre ella su temible aparato bélico de adarves y troneras, como si tan solo por aquella parte presintiera, precisamente, al enemigo; en tanto que los otros dos frentes, desde los que se avizora la inmensa llanura de los famosos "Campos Góticos", están más desguarnecidos y en uno de ellos se abre la entrada, cual si, por aquellas partes, no pensase ser atacado. Se diría que lo habían construido con el exclusivo objeto de amenazar al pueblo, para tenerlo sometido.

Su planta, cuadrada, de sesenta metros por lado, presenta en los extremos de las diagonales sendas torres cilíndricas de frente, no "echándose cada cual sobre un lienzo", como se ha dicho (17) (Fig. 4.<sup>a</sup>). La fortaleza está construida con piedra caliza, de tamaño proporcionado, pero sin escuadrar. Torres y cortinas tienen el arranque de sus paramentos en pronunciada rampa, y se corona con adarves volados sobre modillones lobulados, y trilobulados en las zonas de más vuelo, terminando en un parapeto almenado, alternándose las almenas ciegas y las que tienen saeteras, rematando con albardillas a cuatro aguas. De todas, tan sólo una completa se conserva, que fue respetada, para muestra, cuando en el siglo pasado se dio orden de desmochar la fortaleza.

En el adarve del Este vuelan tres escaragüitas entre cuatro troneras para artillería (fig. 5.<sup>a</sup>);



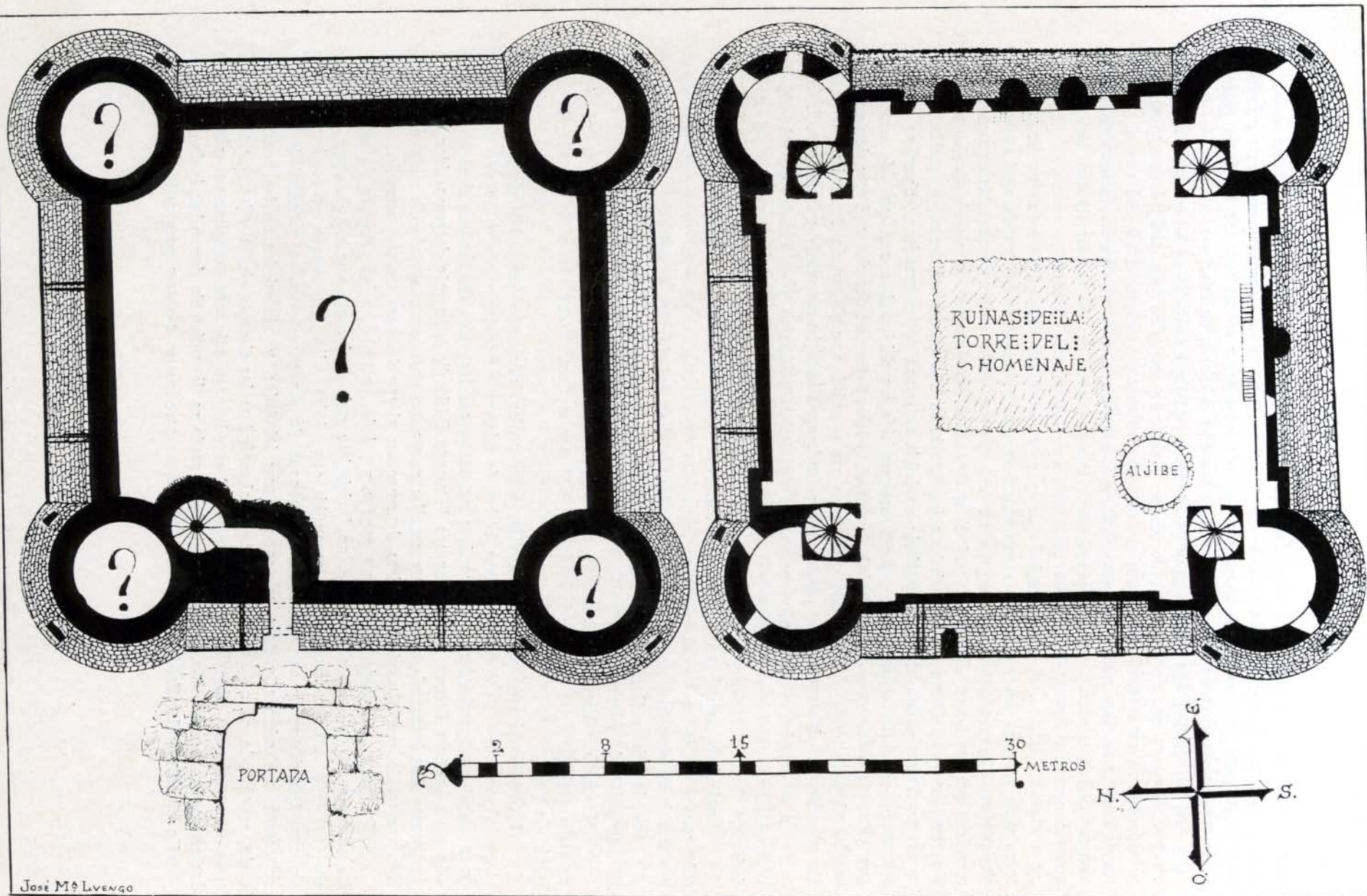


Fig. 4.—Castillo de Grajal de Campos, plantas inferior y del adarve y detalle de la portada

en el de Sur hay otra central, con dos troneras, y los de Oeste y Norte no tienen más defensas que las aspilleras de las almenas.

Las torres tienen troneras para cinco cañones: tres orientadas en el sentido de la cortina, para defenderla contra los asaltantes, y las otras dos de frente para batir a distancia el campo.

El castillo, tal como se encuentra en la actualidad, consta de tres plantas: una, que corresponde al cuerpo bajo de las zarpas, que está cegado y se le reconoce tan sólo por las troneras existentes en las rampas de los torreones (fig. 5.<sup>a</sup>, torreón izquierdo), que tenían por objeto defender la cava o foso, que está también cegado, sobre el cual, por un pequeño puentecillo, se entraba a la fortaleza, que tiene acceso por una exigua puerta, adintelada, con modillones de gorja (fig. 4.<sup>a</sup>).

Desembócase por ella en un estrecho pasillo en recodo, que termina en una escalera de caracol, por la que se llega a una estancia circular con cúpula de ladrillo, en la que se abren dos troneras para cañones, y se sube luego hasta la plataforma superior, en la que están los adarves, con las cañoneras y el parapeto almenado. En las esquinas de la plataforma se hallan los accesos a las escaleras de caracol que descienden a las estancias circulares con cúpula de las otras tres torres con sus correspondientes cañoneras. El desagüe de los adarves, torres y cortinas del Este y Sur se hace por medio de gárgolas, situadas debajo de las troneras, y el de las del Oeste y Norte, por dos canalillos que descienden por el muro en rampa (fig. 8.<sup>a</sup>).

En la plataforma había seis cañones, cuatro en el adarve del Este y dos en el del Sur. En el primero, en una tronera deshecha, aún se conservaba, cuando yo lo vi, una bombardita de 2,50 metros

de longitud y con tres pares de anillas, para sujetarla a la cureña, ejemplar típico del siglo XV. En la zona S. O. de la plataforma se ve medio cegado, un aljibe, y en el centro de ella aparecen las ruinas de la torre del homenaje, en la que, según la tradición popular, hallábase la famosa prisión de "la ballesta" —a la que se alude en el pleito anteriormente transcripto— y que dicen fue demolida en el año 1836 (18), de cuyas ruinas ya nos hablaba, en 1883, Becerro de Bengoa (19. Acaso desde esta

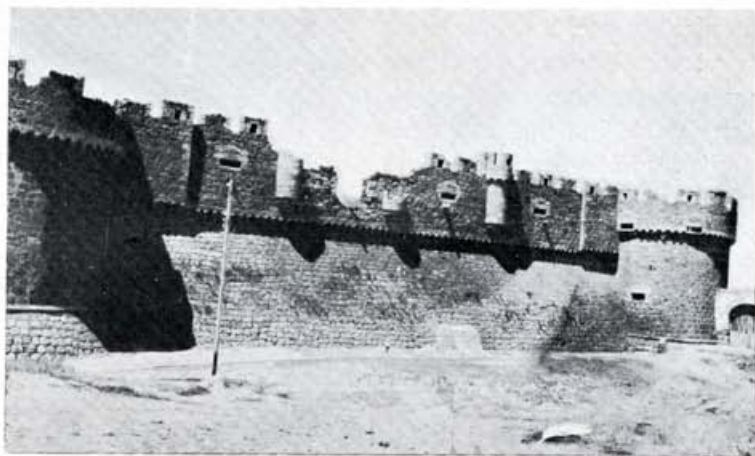


Fig. 5.—Castillo de Grajal de Campos, fachada del Este



Fig. 6.—Castillo de Grajal de Campos, torreón de esquina y parte de la fachada del Sur



torre, por corredores interiores tuviera acceso el piso bajo de las rampas para el servicio de las cañoneras.

Como se ve, el castillo, era tan sólo un verdadero reducto de artillería, amenazando al pueblo que, según acertada frase de mi antiguo amigo el P. Morán, parece estar diciendo: "Ese es mi enemigo"... (20). Y de que lo era da sobrado testimonio el pleito de que se ha hecho mención, y adviértase que, en las transacciones, se silencia de un modo absoluto lo de la prisión de "la ballesta".

El Palacio se halla en el núcleo principal de la villa, ocupando, acaso, el solar donde en lo antiguo estuvo aquel otro palacio *miriae magnitudinis*, citado en tiempos de Alfonso III el Magno, ampliado por el emperador Alfonso VII, y en el cual, como se ha dicho, falleció su padre D. Ramón de Borgoña (21).

Pertenece al tipo clásico de los antiguos palacios leoneses, con planta cuadrada y sendas torres en los ángulos, como el de los Guzmanes en Toral, tipo intermedio entre el palacio y el castillo.

Su fábrica es de ladrillo, con cornisas del mismo material, formando pirámides invertidas. La

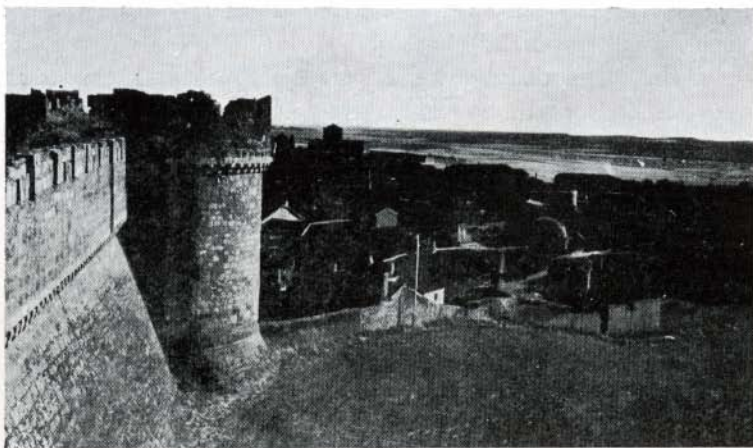


Fig. 7.—Castillo de Grajal de Campos. Parte de la fachada del Oeste con el pueblo al fondo

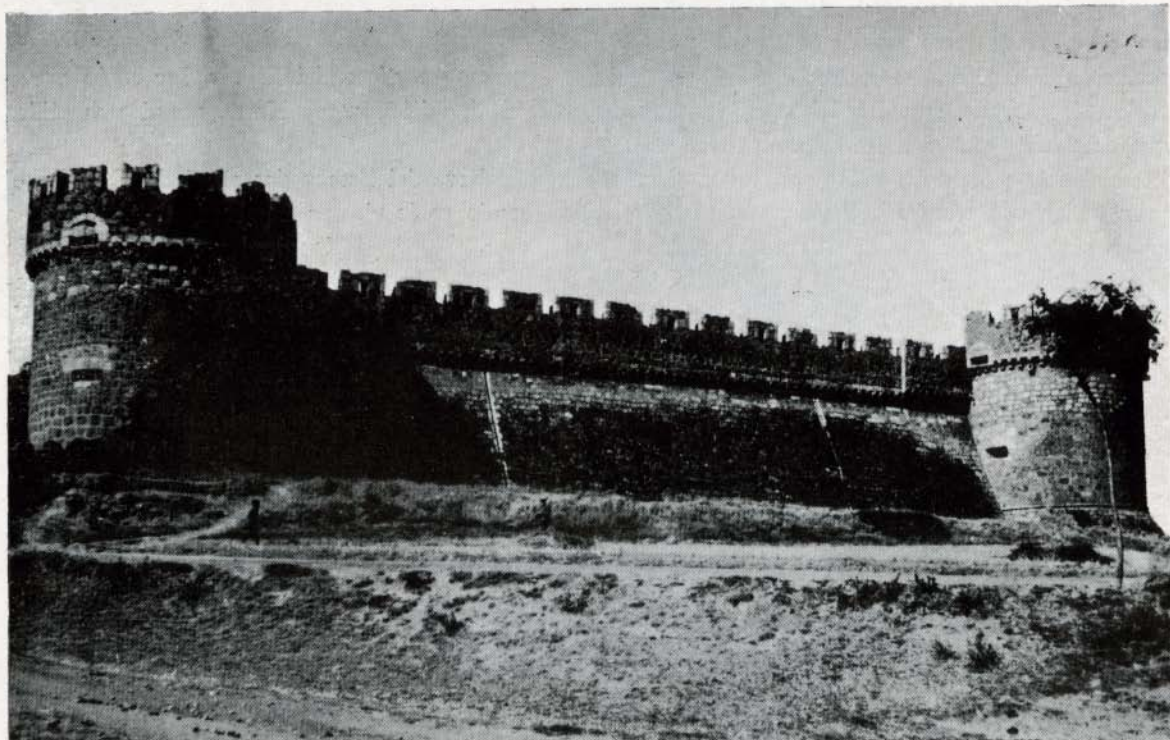


Fig. 8.—Fachada Norte del castillo de Grajal de Campos

portada lleva arco de medio punto de ladrillo, con impostas y jambas de cantería; las ventanas de la primera planta tienen dintel de madera, con arco de descarga y se defienden con espesas rejas de hierro, de labor trenzada, y una, caso excepcional, lleva sus travesaños de cadenas; en otra había un pilar de estilo gótico florido, con un mascarón y terminando en pináculo, que fue a parar a manos de un chamarilero; las ventanas del piso alto son de arco muy rebajado, y primitivamente debieron ser accesos a un balcón corrido.

Por dentro presenta un patio con arcadas de medio punto, tanto en planta baja como en alta, y se trasdosan con varios volteles; apéanse en columnas lisas disminuidas, con capiteles de orden compuesto, en extremo esquematizado; la cornisa presenta gárgolas con cabezas de leones y adquiere forma ochavada, decorándose los sofitos de las enjutas esquinales, con su correspondientes veneras. (fig. 9.<sup>a</sup>).

La escalera (fig. 10.<sup>a</sup>) es un ejemplar verdaderamente monumental, única en el arte del Renacimiento leonés, y desarróllase en dos tramos: arranca de una embocadura con tres columnas, de capiteles similares a los del patio, sobre los cuales montan unas zapatas en las que apoya el arquitecabo, adornado con rosetones y molduras; sobre los vanos se desarrollan dos semicírculos, con tímpanos decorados con un florón y follajes serpeantes; en el intercolumnio de la izquierda ábrese una pequeña puerta y del otro arranca el primer tramo de la escalera, que lleva pasamanos de claraboyas; en el descanso hay una pilastra de orden corintio, rematada por un león, desde la que arranca el segundo tramo de escalera que desemboca en el corredor alto, con otra embocadura similar a la descrita, con los dos vanos abiertos y uno de ellos con antepecho de claraboyas como los pasamanos (fig. 11.<sup>a</sup>).

Hay en el palacio algunas portaditas de gusto plateresco, con decorados similares a lo descrito, rematando en candeleros laterales (fig. 12.<sup>a</sup>). Una que hay en la galería alta, es obra morisca de yesería, pero tratada al gusto plateresco (22).

Los techos son, en su mayoría, de vigas, y algunos salones ostentan artesonados de marquetería recortada.

Los pavimentos son de baldosas rojas rectangulares, algunas combinadas con azulejos toledanos, y de éstos están hechos también los arrimaderos de algunas habitaciones.

Por detrás del cañón de la escalera corre un angosto pasillo secreto, con una disimulada saetera para observar a los que suben.

En la fachada posterior, que da a la huerta, hay una curiosa solana de madera, con los pies derechos en forma de columnillas salomónicas.

Esta es, en realidad, la primitiva obra del palacio, cuyo interés artístico reviste capitalísima importancia y merece un comentario. El Sr. Gómez-Moreno, basándose en sus caracteres estilísticos,



Fig. 9.—Patio del Palacio de los Condes de Grajal de Campos



lo supone erigido “hacia 1540 por algún maestro castellano, que conocía el de “los arzobispos en Alcalá de Henares, decorado por Covarrubias” (23).

Esta fecha resulta en exceso tardía si se tienen en cuenta ciertos datos documentales. Sabemos que, en 1523, el palacio estaba ya construido, puesto que, adosándole un cuerpo, lo unieron a la Iglesia de San Miguel, con el objeto de hacer una tribuna sobre el presbiterio, para oír los divinos oficios, a cuyo efecto ocuparon parte del cementerio (24). De entonces data la fachada que da sobre la plaza con su primer cuerpo de cantería y solana con arcos de medio punto, trasdosados, sobre columnas dóricas, con mensulillas bajo las esquinas del ábaco, que sufrió una restau-



Fig. 10.—Embocadura de la escalera en la galería baja del palacio de los Condes de Grajal de Campos



Fig. 12.—Una de las portadas en la galería alta del palacio de los Condes de Grajal de Campos

ración en 1693, como lo hace pensar dicha fecha consignada en uno de los arcos.

En consecuencia, hay que atribuir la construcción del cuerpo antiguo del palacio, no al Conde D. Juan de Vega —como se dijo— sino a su padre, D. Hernando de Vega, Presidente del Consejo de las Ordenes y Comendador Mayor de la de Santiago, por cuyo motivo hizo esculpir las “vieiras” santiaguistas en los sofitos de las enjutas del patio.

Siendo menor de edad D. Juan de Vega, y hallándose sujeto a la curaduría de su madre, D.<sup>a</sup> Blanca Enríquez, en 1523, se llevó a cabo la mencionada obra de la tribuna en la Iglesia de San Miguel, y en consecuencia, la ampliación del palacio hacia la plaza, adosando una crujía a las torres del lado derecho del palacio, y dejando un callejón de paso, cubierto, para comunicación entre la plaza del Conde y la Mayor, a la que da la solana, hecha tal vez con el objeto de presenciar las fiestas que se celebrasen en la plaza.

Ahora bien, si damos por buena para la construcción del palacio, una fecha anterior a 1523, —en la que sabe-



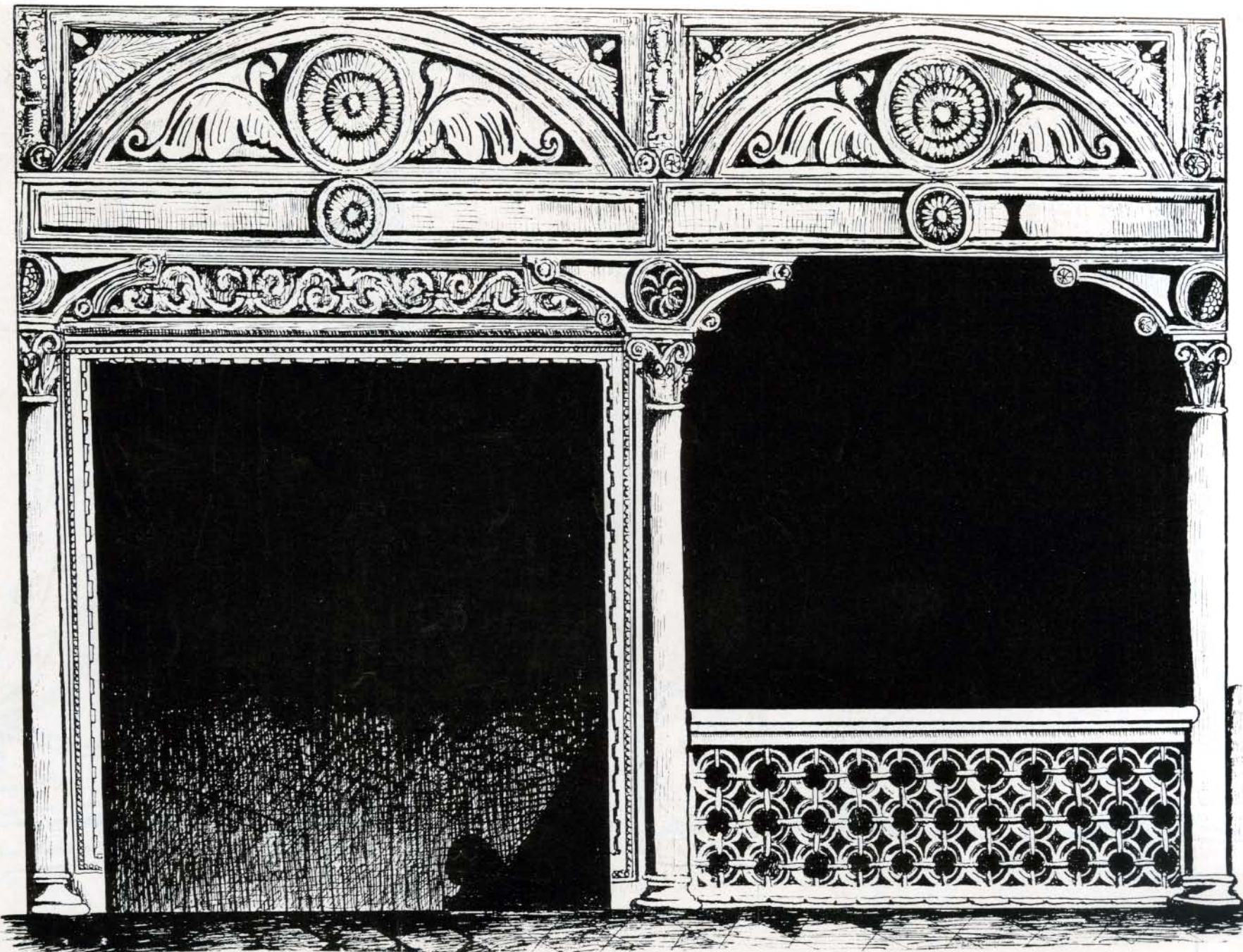


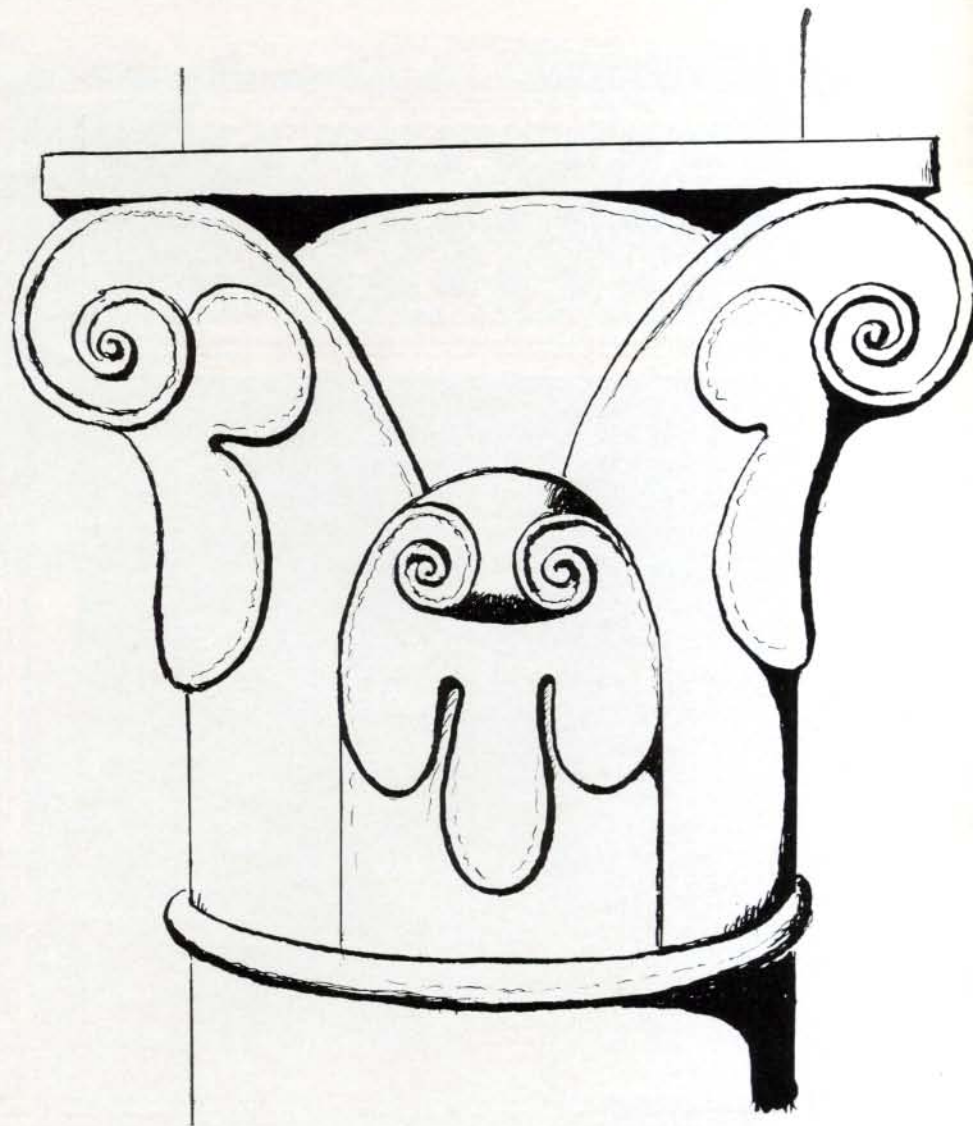
Fig. 11.—Palacio de los Condes de Grajal de Campos, embocadura de la escalera en la galería alta





**1**

1.—Capitel del patio de los Arzobispos en Alcalá de Henares.



**2**

2.—Capitel del patio de los Condes de Grajal de Campos.

Fig. 13

mos, positivamente, que ya existía— nos sale al paso el problema de escuela, aludido por Gómez-Moreno, y no pudo tener por modelo el palacio de los arzobispos en Alcalá de Henares, hecho, como sabemos, entre 1524 a 1534, posterior, en consecuencia, al ejemplar leonés. Su constructor pudo sí inspirarse en la escuela castellana, en el Hospital de Santa Cruz de Toledo, por ejemplo, comenzado en 1504, pero sus analogías con él son menores que con lo de Alcalá, cuya escalera y pretilos de claraboyas le son del todo afines. El palacio grajaleño tiene una labor de talla más ordinaria; pero el que lo hizo, poseía una potencia personal más acentuada en la manera de esquematizar los capiteles de Orden Compuesto clásico, lo cual puede proceder de un estudio sobre modelos árabes del califato, pero ejecutados con más soltura y originalidad que los de Alcalá de Henares, ajustados, dentro de lo esquemático, a más servidumbre de los modelos tradicionales.

Sería importantísimo para la Historia del desenvolvimiento (fig. 13) del Arte del Renacimiento Hispano, poder fijar de un modo preciso, la fecha de la erección del palacio de Grajal, ya que esto traería una rectificación de conceptos, pasando de copia de lo de Alcalá de Henares, a ser un modelo anterior, ganando en originalidad, lo que le falta de primores, puesto que sus tallas son, a todas luces, inferiores artísticamente a lo de Covarrubias, y es en extremo curioso reconocer que la traza compositiva arquitectónica de las embocaduras de la escalera y los temas de claraboyas, tuvieran su origen en este palacio de las leonesas tierras de Campos antes que en los de Castilla, anulando así aquella atrevida y rotunda afirmación de Lampérez que decía ser el palacio grajaleño “una imitación, no muy feliz, de las obras de Covarrubias en Toledo y Alcalá de Henares, y estas últimas tienen no poco parecido con las del Palacio del Conde de Girat en Almansa, con lo que se demuestra la influencia (y hasta las manos) de lo Castellano nuevo” (25). Pero, como las fechas son testimonio, ¿quién copió a quién?... Puede pensarse en una comunidad de aprendizajes, entre los maestros castellano y el leonés...

Por su mérito artístico tanto el Palacio de los Condes de Grajal (y no Marqueses como los titulan Lampérez y Gómez-Moreno) y su Castillo fueron declarados Monumentos Histórico-Artísticos en virtud del Decreto de 13 de junio de 1931.

*José María Luengo y Martínez*

## NOTAS

- (1).—José María Luengo y Martínez: EL PERIODO ENEOLITICO Y LA EDAD DEL BRONCE EN LA PROVINCIA DE LEON.—“Corona de Estudios que la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, dedica a sus Mártires” editados Julio Martínez Santa-Olalla Tomo I - Madrid, 1941 - pág. 125.
- (2).—Tomás Claro Alba: EL VELOZ.—Tomo II. pág. 31. Acaso un resto de la ciudad romana lo tengamos en el precioso relieve de Hércules niño, que se halla empotrado sobre la puerta de la villa, correspondiente a las murallas del siglo XVI, como supone acertadamente Manuel Gómez-Moreno: CATALOGO MONUMENTAL DE ESPAÑA. PROVINCIA DE LEON. (Madrid, 1925). pág. 473.
- (3).—José García de la Foz: CRONICA DE LA PROVINCIA DE LEON. (Madrid, 1867) pág. 22, y José María Quadra: ESPAÑA—SUS MONUMENTOS Y ARTES—SU NATURALEZA E HISTORIA—ASTURIAS Y LEON. (Barcelona, 1885) pág. 584.
- (4).—Lucas, Obispo de Tuy: CRONICA DE ESPAÑA.—Edición preparada por Julio Puyol. (Madrid, 1926) pág. 296.
- (5).—Fray Manuel Risco: HISTORIA DE LA CIUDAD Y CORTE DE LEON Y DE SUS REYES. (Madrid, CIOCCCXII) pág. 296.
- (6).—Hita: BLASONES.—Tomo I, folio 393.—Manuscrito de la Biblioteca Nacional número 11.623.
- (7).—José María Luengo: APUNTES PARA LA HISTORIA DEL CONDADO DE GRAJAL DE CAMPOS.—COMPRA DE LA VILLA DE MELGAR DE ABAJO. “Vida Leonesa”, número 19-29 de julio de 1923.



- (8).—Julián Sanz Martínez y José María Luengo: NOTAS PARA LA HISTORIA DE LEON Y SU PROVINCIA. Pág. 10, nota.
- (9).—José María Luengo: LA CRUZ SANTA DE GRAJAL DE CAMPOS.—“Renacimiento” (León, 1922). Año I, número 16.
- Id.: LAS PIEZAS DE ORFEBRERIA DE GRAJAL DE CAMPOS.—“Archivo Español de Arte”. (Madrid, 1940) número 41 - pág. 76.
- (10).—La relación completa de este histórico episodio se halla detalladamente referida en un libro que compuso el italiano Horacio Mácula, y de dicha obra, —que ignoro si llegó a editarse— existe un traducción manuscrita en la Biblioteca de la Universidad de Salamanca —donde fue consultada por mi antiguo colaborador Julián Sanz Martínez, quien me proporcionó los datos— cuyo título es el siguiente: CONQUISTA DE AFRICA POR JUAN DE BEGA, VIRREY DE SICILIA, ESCRITA EN LATIN POR ORACIO MACULA, NATURAL DE TERAMO Y NUEVAMENTE TRADUCIDA POR UN BISNIETO DE JUAN DE BEGA.
- (11).—Wilibaldo Fernández Luna: MONOGRAFIA HISTORICA DE SAHAGUN Y BREVE NOTICIA DE SUS HIJOS ILUSTRES.—(León, 1921), pág. 146.
- (12).—P. Luis Fernández y Fernández: ESPAÑA EN TIEMPOS DE FELIPE II.—“Historia de España dirigida por Ramón Menéndez Pidal”.—Tomo XX. Volumen I.—pág. 439.
- (13).—José María Luengo: APUNTES PARA LA HISTORIA DEL CONDADO DE GRAJAL DE CAMPOS. — LA TRIBUNA DE LOS CONDES EN LA IGLESIA DE SAN MIGUEL.—“Vida Leonesa”. León, 25 de noviembre de 1923 y 2 de diciembre del mismo año, números, 29 y 30.
- (14).—Los datos que se publican referentes a este asunto están tomados de la COPIA TESTIMONIADA QUE DE LAS ESCRITURAS ORIGINALES MANDO SACAR DON ANTONIO JPH. MELENDES ADMINISTRADOR GENERAL Y APODERADO DE LAS RENTAS Y EFECTOS PERTENECIENTES AL EXCMO. SR. MARQUES DE ALCANICES, CONDE DE GRAJAL, PARA LEGITIMAR SU EXCELENCIA CIERTOS DERECHOS, cuyo testimonio fue firmado por el Alcalde hordinario de la citada villa D. Manuel Baeza, con fe del notario D. Agustín Roales, a 15 de julio de 1796, y el mismo notario sacó las copias como sucesor de Miguel de Torres que fue el que hizo las originales. Los párrafos que de ella se copian van transcritos con la ortografía original, sólo, para comodidad de los lectores se han resuelto los numerosos nexos y se ha procedido a la separación de palabras.
- (15).—Dice Claro Alba en “El Veloz”: “Existe en el Ayuntamiento una copia hecha en 1549, a instancias del entonces Corregidor, D. Juan Gutiérrez Villapadierna, y de varios regidores presenciando la copia un labrador y dos jurados. Sus 82 asuntos o artículos están muy bien redactados, con buena forma de letra y muy lacónicos.—En un artículo se obligaba la asistencia a las procesiones de la villa, bajo la pena de un real de multa, y doble si anduviese con carro.—En otro se prohíbe que los cerdos anduvieran sueltos por las calles bajo la multa de cinco maravedises; y no pudiendo pedir daños si aparecían heridos o muertos.—Otro prohibía la introducción del vino, bajo la pena de 2.000 maravedises y la pérdida del carro, bestia, etc.—Otro impone un real al que guarde guindas en cesta, manga, capilla, falda, etc., y cinco maravedies si sólo las comiere.”—Esto refleja ya un gran poder y personalidad del Concejo, por lo que no es de extrañar la pugna con el poderío feudal de los Condes, la pugnanza municipal se manifiesta igualmente en el dato que transcribe el mismo autor, que dice: “a principios del siglo XVIII, y en virtud de un expediente formado por un Juez de residencia, fue multado el Corregidor de la villa con 30.000 maravedies por haber permitido el uso de madreñas herradas con perjuicio del empedrado”. Esto testimonia el grande urbanismo que, por aquel entonces, tenía la villa de Grajal.
- (16).—La Foz. Obra cit. pág. 22.
- (17).—Gómez Moreno: CATALOGO, cit. pág. 471.
- (18).—Claro Alba, obra cit. pág. 31.
- (19).—Ricardo Becerro de Bengoa: DE PALENCIA A LA CORUÑA (Palencia, 1883), pág. 39.
- (20).—P. César Morán: POR TIERRAS DE LEON.—(Salamanca, 1925), pág. 10.
- (21).—Claro Alba: Obra cit. pág. 31.
- (22).—José María Luengo: NOTAS SOBRE LO “MORISCO” EN LA ARQUITECTURA CIVIL DE LA PROVINCIA DE LEON.—“Boletín de la Sociedad Española de Excursiones”. Madrid, año LII-II trimestre, 1948, pág. 121.
- (23).—Gómez Moreno: CATALOGO cit. pág. 472.
- (24).—José María Luengo: LA TRIBUNA DE LOS CONDES, cit.
- (25).—Vicente Lampérez y Romea: ARQUITECTURA CIVIL ESPAÑOLA DE LOS SIGLOS I AL XVIII. Tomo I. (Madrid, 1922), pág. 449.